

## La emergencia de los indios gauchos: montoneras federales, malones y expediciones provinciales en la frontera sur de Córdoba y de la región de Cuyo durante la década de 1860\*

por

Geraldine Davies Lenoble<sup>1</sup>

Universidad Nacional de Quilmes / CONICET / Universidad Torcuato Di Tella

---

*Este artículo estudia los conflictos civiles (federales vs. gobierno nacional), interétnicos (gobiernos provinciales vs. cacicatos ranqueles y pehuenches) y sociales en la frontera sur de Cuyo y Córdoba durante la década de 1860. A través del estudio de la superposición de estos conflictos, el texto argumenta que la sociedad indígena independiente fue parte nodal del proceso de formación del estado argentino y que en esta región el conflicto social tomó un carácter particularmente multiétnico. Los sectores subalternos de estas provincias y cacicatos resistieron en conjunto a una creciente vulnerabilidad estructural y coyuntural.*

PALABRAS CLAVE: *Argentina; indígenas; guerra civil; sectores subalternos; frontera.*

---

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: Davies Lenoble, Geraldine, “La emergencia de los indios gauchos: montoneras federales, malones y expediciones provinciales en la frontera sur de Córdoba y de la región de Cuyo durante la década de 1860”, *Revista de Indias*, LXXXII/284 (Madrid, 2022): 137-168. <https://doi.org/10.3989/revindias.2022.005>.

---

\* Este trabajo fue realizado gracias a subsidios y becas del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Georgetown (2013), el Centro de Estudios de Historia, Cultura y Memoria (CeHCMe) de la Universidad Nacional de Quilmes y la beca posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Agradezco los comentarios de Judith Farberman y Silvia Ratto.

<sup>1</sup> [gdavies@utdt.edu](mailto:gdavies@utdt.edu), ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-4685-1612>

## 1. INTRODUCCIÓN

Los Saá, Ontivero, son hijos adoptivos de unas tribus; Clavero se dirige a sus toldos, y por entre los claros que dejan las guarniciones de frontera, asoman siempre los indios (...). La causa de estas relaciones es que entre el gaucho de a caballo y el indio de la pampa, la línea divisoria en fisonomía, hábitos e ideas es tan vaga, que no acertaría cualquiera a fijarla.

Domingo Faustino Sarmiento, 1868<sup>2</sup>

Yo he estado con mucha rabia con algunos Indios Gauchos que han estado saliendo a robar, pero como Uds. lo son que en los momentos de venir malón les he quitado las haciendas y las hecho remitir a sus Jefes correspondientes...

*El Cacique Mariano Rosas al Sr. R.P.F. Marco Donati,*  
Leubucó, 21 de noviembre de 1870<sup>3</sup>

Durante el siglo XIX, las guerras civiles fueron parte inherente de la formación de los estados nacionales. Como sostienen Eduardo Míguez y Beatriz Bragoni para el caso argentino, durante dichos conflictos se fueron tejiendo formas institucionales e informales de poder a través de las cuales se construyeron los estados provinciales y nacionales modernos<sup>4</sup>. Pero la extensión del conflicto civil hasta fines de siglo se ha asociado a procesos estructurales que venían acentuando desigualdades regionales desde fines del periodo colonial<sup>5</sup>. Durante la década de 1860, se observa que la provincia de Buenos Aires habría logrado una relativa estabilidad institucional y desarrollado una mayor incidencia estatal sobre la población rural y los sectores subalternos<sup>6</sup>. Por el contrario, las provincias del norte y Cuyo fueron el foco del enfrentamiento entre los federales desplazados del poder y el gobierno de Bartolomé Mitre (1862-1868)<sup>7</sup>. Trabajos como los de Ariel de la Fuente y Diego Escolar han demostrado que el apoyo popular a los federales en los Llanos y las lagunas de Guanacache (al norte de Mendoza y San Luis, y al sur de San Juan)

<sup>2</sup> Sarmiento, 2001: 301.

<sup>3</sup> Archivo Histórico del Convento de San Francisco Solano, Río Cuarto, Córdoba, Argentina (AHCSF), n.º 63, en Tamagnini, 2011: 53-54.

<sup>4</sup> Bragoni y Míguez, 2010.

<sup>5</sup> Principalmente la caída de las minas de Potosí como el polo económico regional, la expansión de lógicas y mercados capitalistas y una economía agroexportadora centrada en la región pampeana. Bragoni, 2011: 209-249. Garavaglia y Prieto, 2007: 7-33, entre otros.

<sup>6</sup> Sábato, 1998. Salvatore, 2013. Fradkin, 2005, entre otros.

<sup>7</sup> De la Fuente, 2007. Escolar, 2007. Gómez y Macchi, 2013: 179-204.

estuvo ligado a históricos conflictos socio-económicos y étnicos locales, como el despojo de tierras comunales huarpes y las políticas de disciplinamiento estatal. Escolar también argumenta que Domingo F. Sarmiento, como gobernador de la provincia de San Juan entre 1862 y 1864, implementó políticas de persecución y control, y contribuyó a la «indigenización de las montoneras» para justificar su exterminio<sup>8</sup>. De aquí la cita que encabeza este artículo.

Sin embargo, en esta cita Sarmiento refiere a otro espacio de conflicto que ha sido poco explorado y presenta importantes desafíos historiográficos: la frontera sur de Cuyo y Córdoba<sup>9</sup>. En esta región, las montoneras federales se organizaron en conjunto a grupos de ranqueles y pehuenches del *Puelmapu* (tierra / territorio del este) y el *Ngulumapu* (tierra / territorio del oeste)<sup>10</sup>. A diferencia de los huarpes del norte de Cuyo, la sociedad mapuche mantuvo su autonomía política durante el periodo colonial y extendió su dominio por el *Puelmapu*, activando complejo proceso de etnogénesis<sup>11</sup>. Hacia el siglo XIX, los cacicatos —grupos de parientes liderados por hombres de rango— fueron jerarquizando y centralizando sus alianzas en forma de confederaciones (o jefaturas) lideradas por *vuta lonkos*<sup>12</sup> (gran cabeza / jefe)<sup>13</sup>. De acuerdo con el trabajado de Julio Vezub, considero que, en la década bajo estudio, estas confederaciones presentaban una compleja organización militar y política y una capacidad de recaudación y acumulación que podía resultar «más eficiente para imponer hegemonía y control territorial que varios de los estados provinciales en formación»<sup>14</sup>. A su vez, los pactos interétnicos, basados en la

<sup>8</sup> Escolar, 2007; 2011; 2018.

<sup>9</sup> La importante excepción es el trabajo de Tamagnini, 2007: 15-70.

<sup>10</sup> Términos del *mapuzungún* para definir el territorio que hoy denominamos Pampa y Nord-Patagonia (*Puelmapu*), y la Araucanía (*Ngulumapu*). Utilizo estos conceptos para enfatizar la soberanía indígena y sus dinámicas de poder, ya que la cultura mapuche se extendió y transformó en relación a otras como la tehuelche. Véase Bello, 2011.

<sup>11</sup> Bengoa, 2008. Bello, 2011. Villar y Jiménez, 2011, entre otros.

<sup>12</sup> En mapuzungún, *lonko* se refiere a la cabeza de la familia o al jefe del linaje. En este artículo, también utilizo «cacique», término más usado en las fuentes argentinas.

<sup>13</sup> Si bien la historiografía discute si esta centralización quebró o no la tendencia a la fragmentación segmental, existe un consenso en reconocer una creciente limitación en la autonomía de los líderes de segundo rango y de los subalternos en general. Véase especialmente la síntesis a la que llegan los últimos trabajos de Ingrid de Jong y Julio Vezub. Bechis, 2008: 263-296. Vezub, 2009; 2013: 333-362. De Jong, 2019: 229-254. Villar y Jiménez, 2011. Bengoa, 2008. Bello, 2011, entre otros.

<sup>14</sup> Vezub, 2013: 355. El autor desarrolla esta interpretación en base a su investigación y al análisis historiográfico sobre las sociedades indígenas y las fronteras. En América del Norte se han desarrollado enfoques similares que permiten estudiar a sociedades con estructuras políticas y económicas diferentes, pero contemporáneas y soberanas. También vengo siguiendo

extensión de la lógica política del parentesco sobre la sociedad criolla, también les permitió concebirse como parte de proyectos políticos estatales sin que esto implicara necesariamente la renuncia a su autonomía política, especialmente en un contexto de alta inestabilidad provincial<sup>15</sup>. Los trabajos sobre las provincias bajo estudio han mostrado que allí las elites urbanas dependían de estrategias institucionales e informales (como redes clientelares con líderes territoriales) para alcanzar las zonas rurales, y de alianzas con los cacicatos para lograr influencia sobre la frontera<sup>16</sup>. Durante la década de estudio, el conflicto civil género que estas redes de control social y territorial provincial fueran particularmente inestables y limitadas.

Por lo tanto, el caso bajo estudio involucró diversos sistemas políticos con dominio territorial propio (indígena y provincial) y compartido (en la región fronteriza) que participaban de dinámicas regionales y globales que no eran monopolizadas por un único estado. Considerando esta particularidad, utilizo los rótulos «indígena» y «criollo» como genéricos para referir solo a la procedencia política (provincias / cacicatos) de dicha población, ya que ambas sociedades eran particularmente multiétnicas. A su vez, utilizo los términos «subalterno» y «popular» para dar cuenta de las jerarquías internas en ambas estructuras políticas sin implicar una equivalencia<sup>17</sup>. Los procesos de centralización y jerarquización que atravesaban cacicatos y provincias no fueron iguales, pero sí paralelos. En la frontera, estos procesos se superpusieron en complejos procesos de mestizaje.

---

do una línea de análisis similar en mis trabajos sobre Pampa y Nord-Patagonia. Hämäläinen y Truett, 2011: 338-361. Davies Lenoble, 2017: 75-109; 2019: 341-372.

<sup>15</sup> Los historiadores discuten si los tratados establecidos entre cacicatos y gobiernos criollos tendieron a la subordinación estatal de los primeros (en procesos de subalternización y popularización indígena) o se mantuvieron como formas de negociación en las que no existía, necesariamente, la subordinación. Como vengo argumentado en mis trabajos previos, creo que algunos grupos, como los indios amigos, responden a la primera interpretación mientras que los centros de poder confederal ranquel, pehuenche, salinero y de Nord-Patagonia responden a la segunda interpretación hasta los años 1870. Considero que la pérdida de autonomía fue consecuencia de una serie de desarrollos coyunturales complejos que limitaron la capacidad de respuesta y adaptación de los cacicatos más que una falencia intrínseca de las estructuras políticas indígenas. Véase De Jong, 2019: 229-254. Vezub, 2013: 333-362. Escolar, 2007; 2011. Salomón Tarquini, 2011: 545-570, entre otros.

<sup>16</sup> Bragoni y Míguez, 2010. Sobre la frontera, Tamagnini y Pérez Zavala, 2010. Davies Lenoble, 2019: 341-372.

<sup>17</sup> Por el carácter de la investigación, me centro en la subalternidad entre los hombres, definida en términos de clase o rango, pero considero que las mujeres tuvieron una participación clave en la organización de las montoneras. Espero profundizar sobre este asunto en futuros estudios.

El enfoque propuesto también se nutre de una creciente historiografía sobre la participación indígena en las guerras de independencia y civiles en ambos lados de la cordillera<sup>18</sup>. Los trabajos sobre el conflicto civil se han centrado en comprender las causas de las alianzas interétnicas y su impacto en la autonomía indígena<sup>19</sup>. Para el caso bajo estudio, en su trabajo pionero, Marcela Tamagnini argumenta que la alianza entre los ranqueles y federales fue producto de una resistencia conjunta a la unificación del estado mitrista (1862-1868) y su avance sobre el sur de Córdoba. Junto a Graciana Pérez Zavala, sostiene que los tratados negociados entre los ranqueles y los gobiernos criollos desde los años 1850 dan cuenta de una paulatina pérdida de poder<sup>20</sup>. El paso a la negociación con un actor (el estado nacional) y las diversas políticas de avance habrían potenciado su fragmentación interna. Estos trabajos resultan cruciales para este estudio. Sin embargo, tomando en cuenta la conflictiva dinámica política de las provincias y la debilidad del estado nacional en los años 1860, me parece problemático enmarcar la participación indígena como una resistencia a un estado nacional<sup>21</sup>. Incluso, creo que el análisis del conflicto social regional contribuye a profundizar nuestra comprensión sobre la raíz y la evolución de las tensiones internas de los ranqueles que han señalado las autoras.

Por lo tanto, en este artículo, busco integrar estos campos historiográficos para comprender las causas y formas de la movilización popular en la región fronteriza que encontró a grupos de pehuenches y ranqueles con la población sur de Mendoza, San Luis y Córdoba durante los años 1860. Argumento que la extensión y perdurabilidad de la movilización armada en la región bajo estudio fue producto de la superposición de conflictos interétnicos (provincias / cacicatos), civiles (federales / gobierno de mitre) y sociales (autoridades / subalternos).

En primer lugar, busco destacar la importancia de la participación pehuenche y ranquel en la organización de la resistencia federal. Estas alianzas posibilitaron la movilización de fuerzas y recursos de manera interregional (a través de las fronteras, provincias y Chile). Como toda alianza interétnica, los *lonkos* tenían motivaciones propias, como imponer acuerdos recíprocos que generaran

<sup>18</sup> Véase Villar y Jiménez, 2011. Manara, 2010: 1-15. Bengoa, 2008, entre otros.

<sup>19</sup> Véase Bechis, 1998: 293-331. Tamagnini, 2007: 15-70. Pérez Zavala, 2007: 61-89. De Jong, 2011: 81-146; 2019: 229-254. Villar y Jiménez, 2011, entre otros.

<sup>20</sup> Véase Tamagnini y Pérez Zavala, 2010. Pérez Zavala, 2007: 61-89, entre otros.

<sup>21</sup> Incluso Ratto ha mostrado que en las negociaciones diplomáticas de los años 1870 aún había diversos interlocutores «estatales», no había una política nacional homogénea y los ranqueles todavía aprovechaban los conflictos facciosos para mejorar su situación, Ratto, 2011.

estabilidad, acentuaran su autoridad interna, estimularan el intercambio y protegieran su autonomía local<sup>22</sup>. En varias ocasiones, la alianza militar se dio en respuesta a expediciones punitivas provinciales y/o a la violación de los acuerdos. A su vez, las históricas redes interétnicas facilitaron el refugio de los federales y la organización de nuevas ofensivas. Dada la participación conjunta de criollos e indígenas, denomino estos ataques como malones y montoneras interétnicas. Estos embates superponían lógicas organizativas de los malones y montoneras que espero profundizar en futuros estudios.

En segundo lugar, en paralelo a los estudios sobre los Llanos y las lagunas de Guanacache, identifiqué un conflicto social general de raíz histórica y estructural con manifestaciones locales propias que excede un análisis centrado en las motivaciones de los líderes interétnicos. Durante la década de 1860, en la frontera bajo estudio se agravaron la presión reclutadora y la desigualdad social tanto por las guerras civiles, la Guerra del Paraguay, y las campañas militares sobre el *Ngulumapu*, como por los persistentes intentos de centralización de poder estatal y cacical que no lograban garantizar la estabilidad y prosperidad de sus sectores populares. Como consecuencia, estos últimos tuvieron múltiples incentivos económicos, políticos y culturales para participar de los malones y montoneras interétnicas.

Sin embargo, a diferencia de los Llanos, este fenómeno no devino en el control regional de los grupos federales movilizados y sus caciques aliados. Como veremos en el análisis de los procesos de desmovilización, los *vuta lonkos* priorizaron la negociación con los gobiernos provinciales y gran parte de los subalternos movilizados reiteradamente se reincorporaron a las redes de poder cacical y provincial<sup>23</sup>. Los grupos o individuos que continuaban movilizados de forma permanente, buscando refugio, recursos y una nueva oportunidad para la acción bélica, solían quedar temporalmente en los márgenes del poder provincial y cacical, como en la frontera, o en permanente movilidad interregional. Como consecuencia, la frontera sur de Cuyo y Córdoba se volvió particularmente inestable y violenta.

Por otro lado, los sectores populares también emprendieron diversas formas de resistencia de pequeña y mediana escala. Identifiqué un sinfín de ataques, robos y sublevaciones encabezadas por líderes de segundo rango o

---

<sup>22</sup> Sobre otras regiones, véase De Jong, 2011: 81-146. Foerster y Vezub, 2011: 259-286. Davies Lenoble, 2017: 75-109.

<sup>23</sup> Los líderes federales solían ser ex comandantes y oficiales que en ocasiones fueron reincorporados en puestos militares después del fracaso de la empresa federal. Los *conas* movilizados también solían volver a depender de sus *lonkos* para negociar la paz con las provincias.

subalternos por fuera del aval de sus autoridades. En varias ocasiones confrontaron a los propios líderes interétnicos, desertaron de las montoneras o se resistieron a los intentos de desmovilización en tiempos de negociación. Este fenómeno muestra que los proyectos políticos interétnicos en pugna no lograban cambiar radicalmente la situación de los sectores populares que encontraban en la movilización armada una forma de resistencia y, en algunos casos, hasta una forma de vida.

A partir de esta complejidad introduzco la categoría de los «indios gauchos» ya que emerge tanto de los procesos de centralización política interétnica como de la resistencia subalterna. Tamagnini y Pérez Zavala han identificado el uso de este término en escritos del Cacique Mariano Rosas, autor de la segunda cita que encabeza el artículo, y las autoridades provinciales a principios de los años 1870<sup>24</sup>. Dependiendo del interlocutor y contexto, había «indios» y «gauchos» fieles, pero todo aquel denominado «indio gaucho» era marcado y percibido como criminal y rebelde, sentenciando su destino. Durante los años 1860, reconozco una creciente criminalización por parte de las autoridades provinciales y los principales *lonkos* de aquellos individuos o grupos que continuaban movilizados sin su consentimiento. Si bien hubo un mayor margen de maniobra para transitar de una categoría a la otra, el uso de este término como estrategia de control interétnico terminó siendo utilizada en detrimento de todos los ranqueles luego de la década de 1870. Los cambios en el uso de esta categoría permiten mostrar, por un lado, la compleja evolución de las relaciones de poder interétnico que no pueden reducirse a una relación de dominación estatal / resistencia indígena y, por otro lado, la participación de las lógicas y redes de poder indígena en la construcción institucional y política de los estados provinciales y nacional.

Por último, en el estudio de las variadas formas de resistencia popular aquí expuestas reconozco paralelos con el *ethos* del federalismo y liberalismo popular identificados en otras regiones para el siglo XIX<sup>25</sup>. Si bien diferentes entre sí, estos términos expresan la reivindicación popular de libertades y derechos adquiridos en la participación política desde la independencia, y amenazados en diversas situaciones<sup>26</sup>. En el caso bajo estudio, se agregó la demanda de los subalternos indígenas ante sus *lonkos* por mantener la libertad de movimiento y de organización de malones, y la

<sup>24</sup> Tamagnini y Pérez Zavala, 2010. Tamagnini, 2011.

<sup>25</sup> En la construcción de la nueva república, se había generado una relación indisoluble entre la política electoral y la lucha armada. Véase Sabato, 1998. Míguez, 2003: 17-38. De la Fuente, 2007. Gómez y Macchi, 2013: 179-204. Salvatore, 2003; 2018, entre otros.

<sup>26</sup> Sobre la región bonaerense, también véase Fradkin, 2005.

redistribución de los recursos. El proceso de centralización política de los cacicatos bajo estudio no parece haberles garantizado una prosperidad que justificase la resignación de su autonomía. En el cruce de estas variadas tradiciones políticas, subalternos criollos e indígenas encontraron formas comunes de manifestar su resistencia.

En síntesis, en la frontera bajo estudio, el agravamiento del conflicto social generó un gran apoyo popular a los malones y montoneras interétnicas lideradas por federales y *lonkos* principales, así como un sinfín de prácticas de resistencia de menor escala que desafiaba la autoridad provincial, cacical y de todo líder que se movilizara en nombre de los sectores populares. La superposición de este fenómeno con los conflictos interétnicos y civiles explica la escala y perdurabilidad de la movilización armada, y la violencia como forma de ejercer la política y sobrevivir en la región bajo estudio.

Para dar cuenta de esta complejidad, primero analizo el desarrollo de la desigualdad regional y social, y los procesos de centralización política que se dieron hacia mediados del siglo. Luego, desarrollo los procesos de movilización armada y desmovilización que caracterizaron la década de 1860 a través de una diversidad de fuentes provinciales y nacionales. La deconstrucción de estos registros y categorías permite desentramar las raíces y el solapamiento de los conflictos señalados.

## 2. LA FRONTERA SUR A MEDIADOS DEL SIGLO XIX: REACTIVACIÓN ECONÓMICA Y DESIGUALDAD

Desde tiempos coloniales, el desarrollo político y económico de Cuyo y Córdoba estuvo ligado a la explotación de las minas de Potosí; integrando pueblos y reducciones de indios, y población africana. Hacia mediados de siglo, las provincias de esta región constituían una serie de centros urbanos ligados a amplias regiones rurales. La organización política dependía de redes de poder con sectores institucionales intermedios, y liderazgos personales y territoriales<sup>27</sup>. Estas provincias lindaban al sur, y al norte en el caso de Córdoba, con sociedades indígenas autónomas con las que establecieron relaciones de competencia y complementariedad en la frontera. Estos espacios estaban constituidos por puestos militares, pequeños pueblos y *tolderías* de variada estacionalidad.

En el *Puelmapu*, los cacicatos dominaban zonas de asentamiento más estables y otras estacionales y compartidas de acuerdo a las particularidades

<sup>27</sup> Bragoni y Míguez, 2010.



de la economía nómada pastoril, el medio ambiente y la organización política segmental<sup>28</sup>. La mayor parte de la población ranquel residía en el *Mamul Mapu* (país del monte), y se desplazaba por múltiples rastrilladas vinculadas a los circuitos comerciales que los conectaba con territorios indígenas y fronterizos a ambos lados de la cordillera<sup>29</sup>. Sus vecinos pehuenches dominaban las regiones de Malargüe y Barrancas en la actual Mendoza, y Varvarco en la actual Neuquén, y también extendían su territorialidad hacia el *Ngulumapu*.

A mediados del siglo XIX, los historiadores reconocen, por un lado, una recuperación económica provincial producto de las políticas impositivas de los gobiernos de Juan Manuel de Rosas y Justo José de Urquiza, y el estímulo generado por la expansión agroexportadora de la región pampeana y el centro chileno<sup>30</sup>. Por otro lado, el territorio indígena también se vio favorecido por la paz intraétnica y la expansión de las redes comerciales que conectaban el *Ngulumapu* y la pampa ganadera a partir de la confederación liderada por Juan Calfucurá en Salinas Grandes<sup>31</sup>. Estos desarrollos paralelos devinieron en la negociación de pactos interétnicos que establecieron nuevos fortines, ranchos y tolderías al sur de Mendoza, San Luis y Córdoba, estimulando el comercio y el poblamiento multiétnico<sup>32</sup>. Por ejemplo, desde fines de la década de 1840, se formaron cuerpos de indios amigos<sup>33</sup> en las inmediaciones de San Rafael y La Paz (en Mendoza)<sup>34</sup>. Si bien en Córdoba y San Luis no se formaron estos cuerpos y las tolderías parecen haber tenido un carácter más estacional, también se observó un creciente intercambio<sup>35</sup>.

<sup>28</sup> Bello, 2011. Mandrini, 1994: 5-24. Alioto, 2011. Cordero, 2019.

<sup>29</sup> Tapia, 2011: 161-175. Tamagnini y Pérez Zavala, 2010.

<sup>30</sup> Bragoni, 2011: 209-249. Garavaglia y Prieto, 2007: 7-33. Menéndez, 1994.

<sup>31</sup> Villar y Jiménez, 2011. Varela y Manara, 2013: 83-110.

<sup>32</sup> Los pehuenches no firmaron tratados, pero ratificaron sus derechos de peaje y arriendo. Davies Lenoble, 2019: 341-372. Sobre los ranqueles, véase Pérez Zavala, 2007: 61-89.

<sup>33</sup> Desde épocas coloniales, algunos grupos indígenas resignaban parte de su autonomía y se asentaban en la frontera como cuerpos de «indios amigos» a cambio de protección y recursos estatales. Si bien este fenómeno adquirió una forma institucional en el Negocio Pacífico de Indios establecido durante el rosismo en la frontera bonaerense, los grupos desarrollaron en el tiempo variados niveles de subordinación estatal. Ratto, 1994: 5-34. De Jong, 2011, entre otros.

<sup>34</sup> Estos grupos fueron sobrevivientes de la época de los Pincheira y recién llegados, y estaban emparentados a los *lonkos* pehuenches del sur. Davies Lenoble, 2019: 341-372.

<sup>35</sup> En los años de la década de 1870 se formaron reducciones franciscanas en Totorita (cerca de Villa Mercedes) con prisioneros y en Sarmiento (sur de Córdoba) con voluntarios. Tamagnini y Pérez Zavala, 2010.

Sin embargo, esta reactivación económica no alcanzó a todas las regiones y sectores por igual. Por un lado, los conflictos facciosos limitaron la expansión provincial. Las elites liberales fueron ganando peso en las provincias e intentaron implementar reformas impositivas y administrativas que agravaron desigualdades regionales y sociales<sup>36</sup>. En la frontera, tampoco hubo una inversión que acompañara los nuevos fortines, y la mayor parte del presupuesto se destinaba al servicio militar. Su poblamiento fue inestable y fluctuante, y algunos puestos fueron abandonados<sup>37</sup>. Los comerciantes y ganaderos vivían presionados por el reclutamiento militar de su mano de obra, el uso de sus animales para racionar, y expuestos al saqueo. Los sectores populares estaban vinculados al servicio militar, cuyo principal método de reclusión provenía de la pena judicial<sup>38</sup>. Los soldados eran constantemente movilizados hacia otros destinos, y la desertión era frecuente. Por lo tanto, el bienestar y seguridad de la población provincial dependía del tejido de redes de poder con autoridades locales y los caciques de la región<sup>39</sup>.

A diferencia de las provincias, la sociedad del *Puelmapu* no volvió a atravesar guerras internas desde los años 1840<sup>40</sup>. Pero su recuperación económica también se dio en paralelo a procesos de centralización política. Los *vuta lonkos* incrementaron su autoridad sobre la territorialidad, la justicia y la redistribución de los recursos, limitando la autonomía y el ascenso social de líderes de segundo rango y de los *conas* (guerreros) en general<sup>41</sup>. Estos sectores presionaban por mantener su derecho al malón, la política del consenso y la libertad de movimiento.

En el caso de los pehuenches, varios linajes compartieron el dominio territorial sobre Malargüe, Barrancas y Varvarco<sup>42</sup>. Solamente durante las nego-

<sup>36</sup> Bragoni, 2011: 209-249. Sobre Córdoba, véase Tamagnini y Pérez Zavala, 2010.

<sup>37</sup> Por ejemplo, Villa del Milagro desapareció del registro mendocino en la década de 1850, Davies Lenoble, 2019: 341-372. Sobre la frontera de Córdoba y San Luis, véase Pérez Zavala, 2007: 61-89. Tamagnini y Pérez Zavala, 2010.

<sup>38</sup> Sobre la presión reclutadora, véase Míguez, 2003: 17-38.

<sup>39</sup> Tamagnini y Pérez Zavala, 2010. Davies Lenoble, 2019: 341-372.

<sup>40</sup> Entre finales del periodo colonial y 1840 se dieron una serie de enfrentamientos y ciclos de venganza en la cordillera y el *Puelmapu*. Estos conflictos se superpusieron con las guerras de independencia, y provocaron desplazamientos territoriales, procesos de etnogénesis y la emergencia de nuevos liderazgos. Villar y Jiménez, 2011. Bello, 2011, entre otros.

<sup>41</sup> Además de los trabajos ya citados en la nota 10, véase Foerster y Vezub, 2011: 259-286. Alioto, 2011. Cordero, 2019. Davies Lenoble, 2017: 75-109.

<sup>42</sup> Por ejemplo, los caciques Nagüel Nirre, Yaupi, Juan Agustín Terrada y Vilo, y Caepi ejercieron poder sobre Barrancas, mientras que los dos últimos también lo hicieron sobre Varvarco, región compartida por otros *lonkos* como Purrán, Udalmán y Llancaqueo. Davies Lenoble, 2019: 341-372.

ciaciones diplomáticas algunos caciques ejercieron el rol de *vuta lonko*. Sin embargo, los principales linajes centralizaron la administración del cobro de peajes y arriendos a chilenos, mendocinos e indígenas que utilizaban los recursos de cada zona pehuenche<sup>43</sup>. Las fuentes del periodo develan un gran desarrollo productivo y comercial ganadero en Varvarco y Barrancas. Este fenómeno generó conflictos internos, en especial entre los principales *lonkos* y los grupos de la periferia, como el cacicato del Cacique Traipán de Malarгүй y los cuerpos de indios amigos de San Rafael.

En el caso de los ranqueles, su alianza con Calfucurá favoreció la estabilidad y potenció el comercio, pero limitó su acceso directo a la frontera bonaerense y a la pampa húmeda. En los años 1860, dos linajes principales liderados por los *vuta lonkos* Mariano Rosas<sup>44</sup> y Manuel Baigorrita<sup>45</sup> centralizaron las alianzas desde Leubucó y Poitagüe. Esta jerarquización política y espacial se extendió hacia los márgenes<sup>46</sup>. Los grupos de las jarillas y los «orilleros» de las lagunas del Bagual y el Cuero vivían más diseminados y sus *lonkos*, como el Indio Blanco y Peñaloza, ejercieron importantes niveles de autonomía. Estos grupos fueron crecientemente marginalizados en la toma de decisiones y la redistribución de los recursos<sup>47</sup>.

Por lo tanto, durante los años 1850 las crecientes oportunidades económicas no transformaron las desigualdades estructurales de la frontera bajo estudio. Su población se caracterizó por su movilidad, multiétnicidad, relación con el servicio de armas y la ganadería, y dependencia en el tejido de redes con autoridades mapuches y criollas para sobrevivir. En general, los centros productivos provinciales e indígenas (Varvarco, Barrancas y el *Mamul Mapu*) fueron más prósperos y las periferias más vulnerables.

Las batallas de Cepeda (1859) y Pavón (1861) inauguraron una nueva ola de movilización militar y presión sobre la población fronteriza que se agravó con la Guerra del Paraguay (1865-1870). Por un lado, los federales desplazados del poder continuaron movilizados para recuperar su posición

<sup>43</sup> Udalmán y Llancaqueo. Davies Lenoble, 2019: 341-372. Sobre el origen y evolución de estas prácticas, véase Manara, 2013: 1-15. Varela y Manara, 2013: 83-110, entre otros.

<sup>44</sup> Mariano Rosas o Panguitrúz Güer sucedió a su hermano Calván tras su muerte en 1858. Su nombre español se debe al cautiverio que sufrió en la estancia de Juan Manuel de Rosas durante su niñez. Tamagnini y Pérez Zavala, 2010.

<sup>45</sup> Baigorrita era hijo de Pichún y la cautiva Rita Castro. Su nombre español se debe al pacto establecido entre su padre y el coronel Baigorria, unitario refugiado en los toldos. Tras la muerte de Pichún en 1855, primero ascendió su sobrino Yanquetrúz para luego pasar a Baigorrita. Tamagnini y Pérez Zavala, 2010

<sup>46</sup> Tapia, 2011: 161-175.

<sup>47</sup> Tamagnini y Pérez Zavala, 2010.

y resistir las políticas mitristas que apuntaban a centralizar la administración pública y limitar la autonomía provincial<sup>48</sup>. Los líderes federales eran exgenerales, oficiales y gobernadores, que se vinculaban desde el exilio. Los cuerpos movilizados, llamados despectivamente «montoneras», se organizaban bajo jerarquías militares, y dependían de redes de recursos y alianzas con líderes y pobladores locales. La historiografía distingue dos ciclos de revoluciones federales: el primero, desde la batalla de Pavón hasta fines de 1863, y el segundo, entre 1866 y 1868, conocido como «la rebelión de los colorados». Estos ciclos incluyeron desde motines y robos, hasta grandes saqueos, sitios y batallas, y fueron particularmente extendidos en las provincias del norte, Cuyo y Córdoba.

Por otro lado, también se agravó el conflicto interétnico. El gobierno de Mitre quebró los tratados que había establecido el gobierno de Urquiza con los principales caciques. Mientras que Calfucurá negoció un tratado individual con el nuevo gobierno, las negociaciones con los ranqueles no prosperaron<sup>49</sup>. A su vez, en 1861 comenzaron las campañas chilenas de ocupación del *Ngulumapu* que avanzaron sobre las tierras ancestrales, enajenaron grandes cantidades de ganado y, en varias ocasiones, obstruyeron el comercio intercordillerano<sup>50</sup>. La resistencia mapuche incluyó la búsqueda de aliados en el *Puelmapu*, presionando sobre la capacidad de agasajo y redistribución de los *lonkos* locales, y estimulando la organización de malones entre los subalternos.

Durante los años 1860 la superposición de estas coyunturas explica el carácter interregional e interétnico que adquirieron las montoneras federales que cayeron sobre la frontera sur de Cuyo y Córdoba. Sin embargo, veremos que la movilización excedió la causa federal para expresar una resistencia popular generalizada.

### 3. LA MOVILIZACIÓN ARMADA DE LOS SUBALTERNOS FRONTERIZOS

Para comprender la escala de la violencia que atravesó la frontera bajo estudio, he sistematizado la información referida en los documentos estatales de los archivos provinciales (Mendoza, San Luis y Córdoba) y nacionales sobre eventos armados (figura 1).

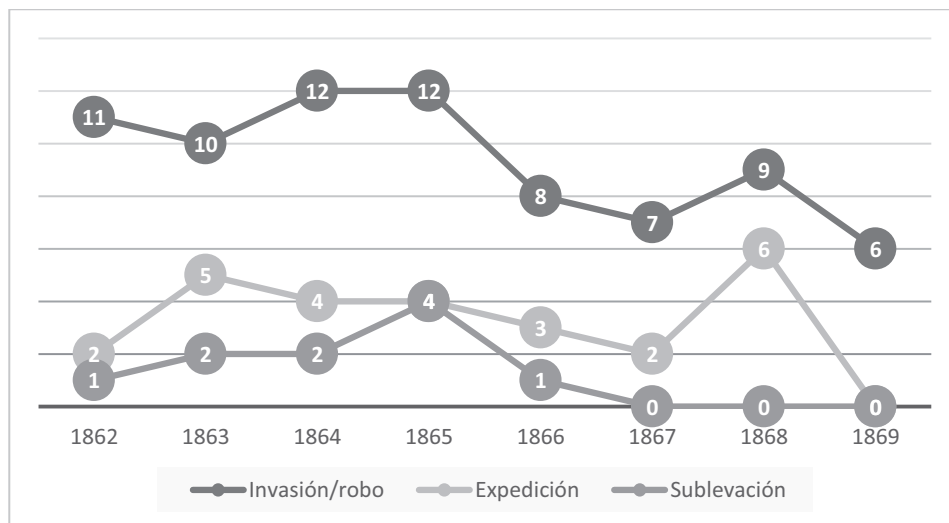
---

<sup>48</sup> Bragoni, 2010: 29-60.

<sup>49</sup> Pérez Zavala, 2007: 61-89.

<sup>50</sup> Bengoa, 2008, entre otros.

FIGURA 1. CANTIDAD DE EVENTOS ARMADOS IDENTIFICADOS POR AÑO EN LA FRONTERA SUR DE CUYO Y CÓRDOBA, 1862-1869

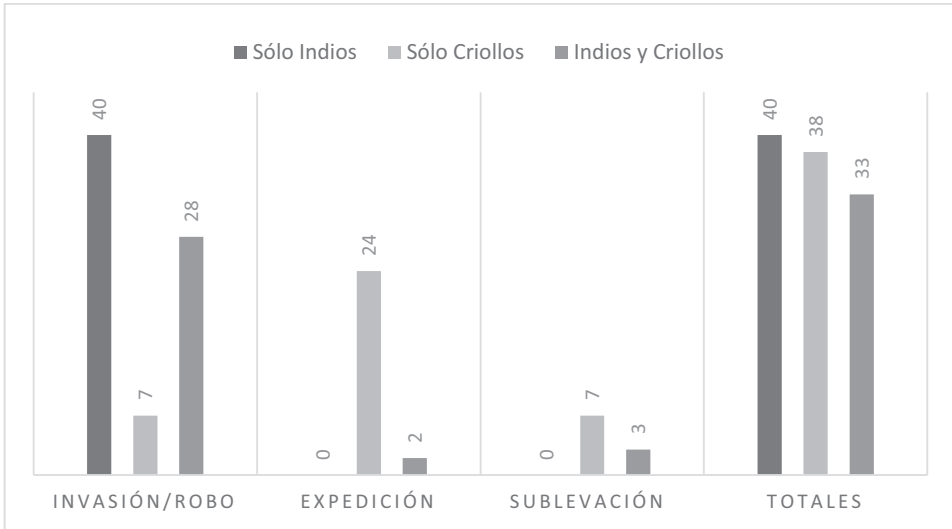


Fuente: elaboración propia en base a documentos del Archivo Histórico de la Provincia de Mendoza, Mendoza (AHPM); Archivo Histórico de San Luis, San Luis, Argentina (AHSL); Secretaría Histórica del Ejército, Buenos Aires (SHE); y Archivo de Córdoba, Córdoba, Argentina (AC). También en base a las obras de Cordero, 2019: 215-236, Tamagnini, 2007, Barrionuevo Imposti, 1988, y De Jong, 2011.

Si bien aquí busco deconstruir y recategorizar estos episodios para la frontera, es importante mencionar que la violencia se extendió por todo el resto del territorio provincial y la frontera del Biobío. En la confección de los siguientes cuadros, he incorporado y contrastado los datos recolectados en fondos nacionales por Guido Cordero sobre los malones en la frontera salinera y ranquel entre 1860 y 1875<sup>51</sup>. Aquí observo que los archivos provinciales que yo he consultado dan cuenta de una mayor cantidad de ataques locales que los fondos nacionales. A su vez, muestro que, si bien las autoridades de frontera registraban los ataques como «invasiones o robos de indios», un significativo número de criollos participó en casi la mitad de los mismos (figura 2). Por lo tanto, el énfasis de las fuentes estatales en la iniciativa indígena de la violencia fronteriza debe ser fuertemente cuestionado.

<sup>51</sup> Cordero, 2019.

FIGURA 2. PARTICIPANTES IDENTIFICADOS EN LOS EVENTOS ARMADOS, 1862-1869



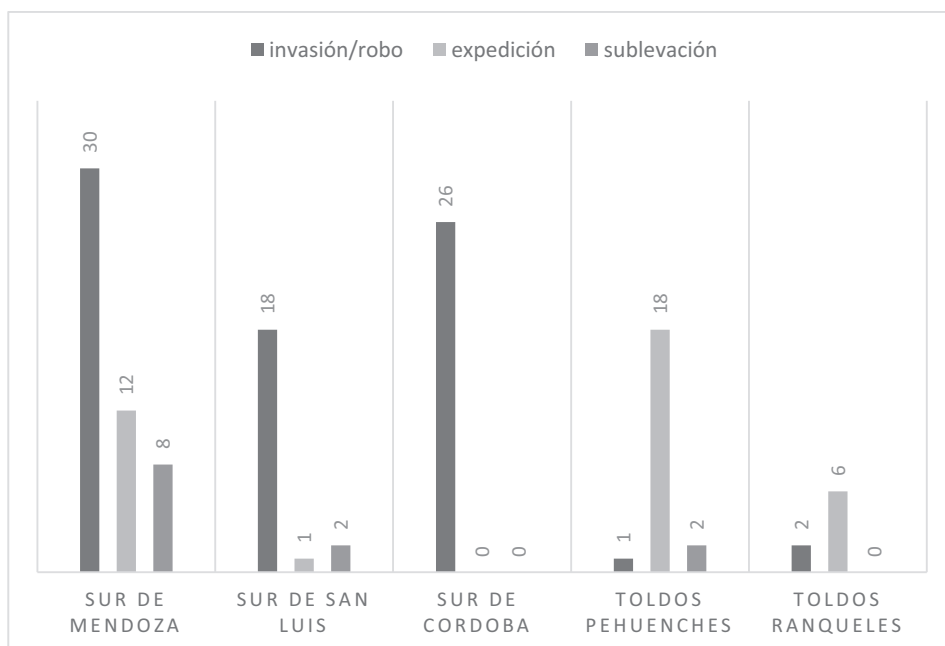
Fuente: elaboración propia en base a documentos del AHPM; AHSL; SHE; y AC. También en base a las obras de Cordero, 2019: 215-236, Tamagnini, 2007, Barrionuevo Imposti, 1988, y De Jong, 2011.

Una manera de contrapesar este sesgo fue, en primer lugar, comenzar a registrar las expediciones punitivas provinciales y robos contra indígenas (figuras 1 y 3). He identificado ataques a partidas de indígenas y criollos, o en dirección «al sur» de los puestos fronterizos. Por lo general, estos cayeron sobre campamentos en la periferia del corazón del territorio pehuenche y ranquel. No obstante, observo que las fuentes estatales limitan este enfoque ya que no registraron con exhaustividad las expediciones punitivas que precedían las invasiones y robos, ni el accionar de las partidas corredoras de campo que ejercían un control de tipo policial constante<sup>52</sup>. En segundo lugar, noto que las pequeñas invasiones y robos registrados en la correspondencia de frontera deberían ser contrastadas con datos estadísticos de los juzgados criminales sobre robos de animales y ataques sobre las estancias provinciales. Si bien aún no cuento con esta información cuantitativa, el análisis cualitativo de los juzgados criminales muestra que estos «delitos» eran de los más frecuentes y perseguidos por las autoridades locales. De poder incorporar

<sup>52</sup> Cordero también realiza la primera observación.

estos episodios, se acentuaría aún más la conflictividad autoridad / subalterno como explicación de la escala y el tipo de violencia que atravesó la frontera bajo estudio.

FIGURA 3. PUESTOS ATACADOS POR TIPO DE EVENTO, 1862-1869\*



Fuente: elaboración propia en base a documentos del AHPM; AHSL; SHE; y AC. También en base a las obras de Cordero, 2019: 215-236, Tamagnini, 2007, Barrionuevo Imposti, 1988, y De Jong, 2011.

\*En este gráfico se identificó si los ataques cayeron sobre pueblos o estancias de la frontera sur de las provincias indicadas y sobre tolderías en territorio ranquel y pehuenche.

En el siguiente cuadro, he contabilizado como Cordero el número de participantes mencionados para diferenciar la escala de los ataques y la capacidad de convocatoria de diversos líderes (figura 4)<sup>53</sup>. No obstante, aquí también

<sup>53</sup> Cordero demostró que los grandes malones fueron esporádicos, mientras que los pequeños fueron más frecuentes. De acuerdo con el trabajo de Alioto, concluye que no fue significativo el impacto del ganado adquirido por malón sobre la economía indígena. También

distingú la participación genérica de fuerzas indígenas, provinciales y federales, y los líderes reportados en las fuentes.

FIGURA 4. CANTIDAD DE GUERREROS, GRUPOS ACUSADOS Y LÍDERES IDENTIFICADOS POR TIPO DE EVENTO, 1862-1869\*

Año	Evento	Total	Cantidad guerreros				Grupos y Líderes identificados
			50 <	51-200	200 <	N/S	
1862	invasión/robo	11	5	1		5	P (Páez); R (Canne); FP (Vallejos, Ortiz)
	expedición	2				2	FP (Seguel, Irusta)
	sublevación	1		1			FP (Vallejos); P (Páez)
1863	invasión/robo	10		2	4	4	P (Lemos, Páez); R; salineros; chilenos; F (Clavero, Pérez, Sosa)
	expedición	5	2	1	2		FP (Baigorria, Vedia, Anzorena), indios amigos (Coliqueo)
	sublevación	2	2				Policianos federales (Pena, Martínez, Ojuela, Romero)
1864	invasión/robo	12	1		1	10	P; R; salineros; chilenos; F (Costa, Muñoz, Pérez)
	expedición	4	2			2	FP (Olascoaga)
	sublevación	2	1	1			FP (Olascoaga, Suárez)
1865	invasión/robo	12	2	2	3	5	P; R (Indio Blanco); F (Vallejos)
	expedición	4	1	3			FP (Irrazábal, Anzorena, Iseas, Baigorria, Lagos)
	sublevación	4	1	1		2	FP, GN (Quevedo)
1866	invasión/robo	8		1	5	2	P; R; Chilenos; FP (Rosas, Bargas, Vallejos)
	expedición	3				3	FP (Irrazábal, Adaro)
	sublevación	1	1				F (Vallejos); P; chilenos
1867	invasión/robo	7	2		2	3	P; R (Indio Blanco); salineros; F (Zeballos, Pérez, Bargas, Fernández, Oronel, Camargo, Burinos)
	expedición	2				2	FP (Segovia)
	sublevación					0	
1868	invasión/robo	9	1	2	4	2	P; R; F (Pérez, Camargo, Videlas)
	expedición	6		2		4	FP (Segovia, Loyola, Quiroga, Ponce)
	sublevación						
1869	invasión/robo	6	4		1	1	F (Camargo, Videlas)
	expedición						
	sublevación						
<b>Total</b>		111	25	17	22	47	

Fuente: elaboración propia en base a documentos del AHPM, AHSL, SHE y AC. También en base a las obras de Cordero, 2019: 215-236, Tamagnini, 2007, Barrionuevo Imposti, 1988, y De Jong, 2011.

\* Grupos identificados: Pehuenches (P), Ranqueles (R), Fuerzas Provinciales (FP), Guardias Nacionales (GN), Federales (F). Se registraron los líderes que fueron identificados en alguno de los episodios de cada año y la cantidad de eventos en los que no se registró el número de guerreros (N/S).

remarca que los pequeños y medianos malones se relacionaron con conflictos internos por el derecho individual al malón. Cordero, 2019. Alioto, 2011.



Al igual que Cordero observo que los grandes ataques y expediciones (con más de 200 guerreros en este caso)<sup>54</sup> dependieron de la organización de varios líderes (cacicales, federales y/o provinciales). También participaron aliados indígenas de otras regiones, como los salineros y los «chilenos» (mapuches del *Ngulumapu*). Los ataques medianos (entre 51 y 200 guerreros) en general fueron organizados por líderes indígenas y federales de segundo rango, y muchas veces por fuera del consenso de las principales autoridades cacicales y federales, dando cuenta de los conflictos internos. Las expediciones provinciales punitivas también tendieron a ser de mediana o pequeña escala, evidenciando el limitado control militar en la zona de frontera. Por último, los pequeños ataques y motines (de menos de 50 guerreros) fueron de los más frecuentes, organizados por líderes de segundo rango o un grupo de subalternos, y junto a los delitos mencionados expresarían una de las formas de resistencia subalterna. El análisis cualitativo de los mismos también sugiere que gran parte de los eventos en los que no se aclaró la cantidad de guerreros (N/S en Figura 4) fueron episodios de pequeña escala.

La sistematización de la información sobre los eventos armados en la frontera sur muestra que la escala y extensión de la violencia en esta región fueron producto de la superposición de conflictos interétnicos, civiles y sociales. Para ilustrar este fenómeno, en esta sección analizo el primer ciclo de violencia armada que identifiqué entre el fin de la batalla de Pavón (septiembre de 1861) y el año 1863, cuando finalizó la primera resistencia federal y los ranqueles negociaron la paz con el gobierno mitrista.

Durante 1862, la movilización armada fue recurrente; se registraron invasiones y robos de pequeña escala en toda la frontera<sup>55</sup>. En mayo, tomó lugar un gran ataque contra una partida de soldados en el sur de Mendoza seguido de una sublevación de casi la totalidad de los cuerpos de defensa de Malargüe y San Rafael, incluyendo los indios amigos. Si bien las autoridades locales asociaron este episodio a la resistencia federal que se estaba organizando desde el exilio, el levantamiento tuvo una raíz más profunda<sup>56</sup>.

---

<sup>54</sup> Cordero utiliza la siguiente escala: 0-100, pequeños malones; 100-500, medianos; y más de 500, grandes. He ajustado esta escala a la población local, en donde la movilización de más de 200 guerreros requería de un nivel de convocatoria que solo podían lograr la unión de varios líderes de alto rango.

<sup>55</sup> Si bien en una invasión a La Paz informaron sobre 200 indios cerca del lugar, no se especificó cuántos de ellos participaron en el ataque que saqueó dos estancias y cautivó una familia (figura 4).

<sup>56</sup> En abril de 1862, los federales habían fracasado en su intento de tomar Mendoza. En San Rafael, algunos estimaron que los sublevados de mayo esperaban la llegada de Clavero y las órdenes de Urquiza. *El Comandante Irusta al Ministro de Gobierno*, San Rafael,

El primer ataque enfrentó una partida enviada por el Subdelegado de San Rafael, Tomás Irusta, y en acuerdo secreto con el *lonko* de Malargüe Traipán, para capturar a un grupo de individuos que habían robado en la frontera<sup>57</sup>. El ataque fue encabezado por el *capitanejo* de los indios amigos, Manuel Páez, y el jefe del cuerpo de caballería de San Rafael, el teniente Simón Vallejos, y compuesto por 200 *conas* y soldados. Estos saquearon las estancias provinciales y las tolderías. La sublevación que siguió tomó entre 2.500 y 3.000 caballos, yeguas y vacas de los mendocinos, chilenos e indígenas de Malargüe, y se dirigió a Barrancas.

Además del conflicto específico que desató la violencia, estos sectores populares venían padeciendo crecientes restricciones en el acceso a la tierra, el ganado y los recursos en general. En el caso de los indios amigos, el cuerpo había reducido su número durante la década de 1850, y venían quejándose de la falta de raciones y sueldos regulares por parte del gobierno de la provincia. El *capitanejo* Páez<sup>58</sup>, cuya ascendencia fue asociado al gobierno de Laureano Nazar (1859-1861), probablemente había perdido su capital político bajo el nuevo gobierno liberal. También hubo *conas* del *lonko* Traipán de Malargüe que se venían quejando porque el cacique no distribuía los peajes y arriendos<sup>59</sup>. No es casual que se indicara que los sublevados se llevaron por fuerza a un cacique con sus mocetones.

En el caso de los soldados sublevados, los cuerpos regulares se encontraban en una situación crítica. Los oficiales se venían quejando de la falta de alimentos y raciones; ni siquiera tenían suficientes caballos para defender la frontera. El teniente Vallejos también fue marginalizado por las nuevas autoridades que intentaban reducir su histórica influencia sobre la población local<sup>60</sup>. Vallejos se refugiaba en tierra pehuenche, y recibía apoyo de pobladores locales.

La sublevación de soldados y *conas* de Malargüe puso en jaque la seguridad de San Rafael, así como la prosperidad de los *lonkos* pehuenches de

---

5/5/1862, en Archivo Histórico de la Provincia de Mendoza, Mendoza (AHPM), fronteras interiores, caja 765, n.º 76.

<sup>57</sup> Los siguientes episodios están basados en la correspondencia indígena y de frontera de Mendoza, año 1862, AHPM, fronteras interiores, caja 765, números 27, 74, 76,77.

<sup>58</sup> Probablemente tuvo relación con el ex subdelegado de San Carlos, Manuel Páez, que también se unió a la resistencia federal, Bragoni, 2010: 9.

<sup>59</sup> Sobre este conflicto económico, véase Davies Lenoble, 2019: 341-372.

<sup>60</sup> Vallejos había sido criado por un *capitanejo* del Cacique Caepí, y dicho *lonko* lo trataba como un hijo y contrataba como lenguaraz. También había participado en las montoneras de los hermanos Pincheira durante los años 1830, mantenía negocios en Chile, y solía desafiar la autoridad de los subdelegados locales. Davies Lenoble, 2019: 341-372.

Barrancas y Varvarco<sup>61</sup>. Irusta intercalaba ofertas y gestos de paz con expediciones punitivas; soñaba con avanzar sobre Barrancas y hacerse de los 10.000 pesos anuales que recibía el *lonko* Juan Agustín por arriendos<sup>62</sup>. Si bien los principales caciques protegieron y alojaron a los sublevados, también insistieron con negociar la paz y desmovilizar a los subalternos<sup>63</sup>. Pero pequeños ataques de «indios» y «gauchos» continuaban cayendo sobre la frontera. Bajo estas complicadas circunstancias, algunos sublevados decidieron volver a la provincia bajo indulto; otros se refugiaron en tierra pehuenche, y otros optaron por seguir movilizados.

Estos antecedentes locales permiten comprender la gran adhesión que tuvo la montonera del coronel Francisco Calvero<sup>64</sup> que llegó en abril de 1863. Luego de cruzar la cordillera por los pasos pehuenches, Clavero se dirigió a San Carlos (Mendoza) para liberar a sus hijos, y sublevó al pueblo<sup>65</sup>. El líder federal recibió el apoyo de militares, pobladores, y algunos indios amigos como el *capitanejo* Lemos. Los «rebeldes» tomaron el cuartel, aprisionaron al subdelegado, y destruyeron todos los libros del archivo. Mientras tanto, «uno de los caciques de la vandálica administración Nazar»<sup>66</sup>, probablemente el *capitanejo* Páez, atacó La Paz. Durante los enfrentamientos con las fuerzas provinciales murieron «muchos rebeldes», y Clavero fue capturado y puesto en prisión. Pero el conflicto continuó en la región. A fines de mayo, se produjo un amotinamiento de «policianos» y lanceros indígenas en el cuartel de San Rafael aparentemente en adhesión al General Peñaloza<sup>67</sup>. El oficial

---

<sup>61</sup> Los sublevados tomaron ganado y cautivos de varios mendocinos y chilenos que arrendaban tierra a los pehuenches en Malargüe.

<sup>62</sup> *Irusta al Gobierno*, Chacay, 14/5/1862, AHPM, fronteras interiores, caja 765, n.º 78.

<sup>63</sup> AHPM, fronteras interiores, caja 765.

<sup>64</sup> Clavero luchó en la independencia y estuvo en la frontera en tiempos de Rosas. Luego de Caseros, participó en la revuelta de Hilario Lagos en Buenos Aires y se unió al ejército de la Confederación de Urquiza. Después de luchar en Cepeda y Pavón, se exilió en Chile. Bragioni, 2010: 29-60.

<sup>65</sup> El siguiente análisis está basado en los documentos de Mendoza consultados en AHPM, fronteras interiores, caja 766, números 16-19, 34, 36, 73, 142; AHPM, San Rafael, caja 595, n.º 66, y *Sumario contra Pedro Pérez por insubordinación a sus superiores*, Mendoza, 8/1/1866, AHPM, Juzgado criminal, letra P, doc. 20, carpeta 3.

<sup>66</sup> *Lucas Páez al Ministro*, La Paz, 18/4/1863, AHPM, fronteras interiores, caja 766, n.º 19.

<sup>67</sup> Ángel Vicente Peñaloza fue un oficial que luchó junto a Facundo Quiroga contra del gobierno de Rosas. Luego de 1852, fue comandante de las milicias de La Rioja, estuvo a cargo de la intervención en San Juan, y confrontó las fuerzas bonaerenses en Pavón. De la Fuente, 2007.

García explicó que había un creciente descontento porque no se otorgaba la ración de carne diaria para la división.

De esta forma, la escala de la resistencia federal que se desplegó en 1863 en la región bajo estudio solo se explica a partir de estos antecedentes y por la adhesión de los principales *lonkos* ranqueles, únicos capaces de movilizar entre 400 y 600 *conas* con aliados salineros y pehuenches, y de caer consecutivamente sobre la frontera sur de Mendoza, San Luis, Córdoba, Santa Fe y el oeste de Buenos Aires (figura 1)<sup>68</sup>. Sin embargo, esta alianza no fue inmediata. Los caciques Baigorrita y Rosas se habían convertido en *vuta lonkos* recientemente y aspiraban a mantener los tratados y las raciones logradas por sus parientes con el gobierno de Urquiza. La batalla de Pavón les trajo importantes desafíos<sup>69</sup>. Mientras que Calfucurá los presionaba para que pactaran con Mitre, Rosas y Baigorrita tuvieron que lidiar con la traición del *lonko* Coliqueo y el coronel Baigorria en Pavón, y los federales que se refugiaban en sus toldos o los contactaban desde el exilio<sup>70</sup>. A su vez, en enero de 1863, una expedición de 700 soldados comandada por los coroneles Baigorria y Vedia, y con la participación de Coliqueo, invadió su territorio. Allí mataron y aprisionaron decenas de ranqueles, quemaron sus toldos y huertas, y robaron gran cantidad de ganado<sup>71</sup>. Luego de este ataque, la alianza entre ranqueles y federales fue inminente. En marzo, una fuerza de 400 *conas* y federales sitió Río Cuarto. La política de los *vuta lonkos* también habilitó a sus segundas líneas, los orilleros, sus aliados pehuenches y los federales refugiados a organizar sus propias incursiones (figura 4). Estos conflictos de raíz social e interétnica permitieron la extensión regional y temporal de la resistencia federal.

Ahora bien, el costo material y humano de la violencia agravó la vulnerabilidad de la población fronteriza. Por un lado, se reportó gran cantidad de saqueos, cautiverio, muerte, así como gran cantidad de ganado robado o tomado por las autoridades provinciales para racionar. La población migraba hacia el interior de la provincia o el territorio indígena y Chile. El gobierno de Córdoba retrajo sus fuertes de Río Quinto a Río Cuarto, y varias familias

---

<sup>68</sup> Sobre la frontera ranquel y salinera al sur de Santa Fe y el oeste de Buenos Aires, véase Cordero, 2019.

<sup>69</sup> Sobre este dilema, véase Pérez Zavala, 2007: 61-89, y la correspondencia en Archivo Histórico de San Luis, San Luis, Argentina (AHSL), años 1860-1869.

<sup>70</sup> *Tiburcio José Rodríguez, jefe de operaciones federales, a Iseas*, Villa de Dolores, 30/3/1863, AHSL, caja 161, n.º 17100. También véase: Tamagnini, 2007: 15-70.

<sup>71</sup> Mataron a 50 indios, aprisionaron a «otros tantos», tomaron más de 4.000 vacunos, entre 5.000-6.000 ovejas, y «mil y tantos» caballos y yeguas. Tamagnini, 2007, nota 46. También véase Barrionuevo Imposti, 1988. AHSL, caja 161, n.º 16883.

abandonaron los puestos de La Paz y la costa del Tunuyán en Mendoza<sup>72</sup>. Algunos *conas* buscaron el amparo de las autoridades de frontera, pero no se volvieron a registrar cuerpos oficiales de indios amigos en Mendoza<sup>73</sup>. Por otro lado, si bien los sectores populares movilizados también buscaban el ascenso socio-económico y político a través de estas empresas, en esta región los botines obtenidos no parecen haber estado ni cerca de compensar su pérdida material y humana, salvo en los casos de individuos que lograron un liderazgo notorio (figura 4). Los archivos judiciales relevados hasta ahora también develan el uso constante de la coerción por parte de los líderes de las montoneras y malones para reclutar y obtener información estratégica, así como una constante desertión de las montoneras y la búsqueda de refugio bajo autoridades de frontera o los principales *lonkos*<sup>74</sup>. Estos indicios permiten abrir un interrogante respecto al alcance del efecto «igualador» que las montoneras federales tuvieron en otras regiones, así como los límites de los malones organizados por segundas líneas para efectivamente jaquear la autoridad de los *vuta lonkos*, temas que espero explorar en futuros estudios.

En conclusión, en esta primera ola de movilización, el apoyo popular que logró la causa federal estuvo basado en la vulnerabilidad de los sectores subalternos fronterizos, y en la expectativa de mejorar su situación si los federales recuperaban el poder y restablecían las negociaciones de paz con los *lonkos*. Luego del fracaso federal, los caciques y las autoridades provinciales volvieron a negociar e intentaron desmovilizar a los sectores subalternos. Como veremos, su fracaso potenció la inestabilidad general y la movilización armada como forma de resistencia social.

#### 4 INDULTOS, REDISTRIBUCIÓN Y JUSTICIA: ESTRATEGIAS DE DESMOVILIZACIÓN INTERÉTNICA

Los caciques y las autoridades provinciales (militares, políticas y jueces) tenían sus propias estrategias de control y cooptación social. En un contexto de inestabilidad y escasez de mano de obra (militar y laboral), ambos debieron apuntar a la restitución y la reincorporación social, y dependieron de acciones

<sup>72</sup> Pérez Zavala, 2007: 61-89. Sobre Mendoza, *Narvajo al Ministro*, La Paz, 14/8/1863, AHPM, fronteras interiores, caja 766, n.º 52.

<sup>73</sup> Las últimas listas de indios amigos encontradas en el archivo provincial son de 1855. Luego, hay referencias aisladas a indios amigos o mocetones mezclados con las fuerzas regulares. Véase AHPM, independencia, gobierno, censos, y militar.

<sup>74</sup> Véase testimonios en archivos judiciales de AHSL y AHPM.

conjuntas<sup>75</sup>. En el caso de las provincias, los jueces solían penar con largos años de servicio de armas y la restitución de lo robado a los acusados por delitos asociados a las montoneras, como cuatropesca y desertión. Por su parte, las autoridades políticas constantemente ofrecieron el indulto e intentaron regularizar el pago de sueldos y raciones, y la provisión de caballos para mejorar las condiciones de los cuerpos militares. El éxito de estas estrategias fue limitado por la falta de presupuesto y la presión reclutadora para enfrentar el conflicto civil en el norte de las provincias. A su vez, las fuentes judiciales develan el uso constante de la coacción (como el uso de grillos y castigos físicos), potenciando la desertión de los cuerpos militares. Incluso, las autoridades militares implementaron en ocasiones la pena capital bajo justicia militar.

En el caso de los pehuenches y ranqueles, sus principales *lonkos* intentaron controlar a sus subalternos por vía política, militar y judicial. Por un lado, toleraban o desviaban malones a fronteras con las que no estuvieran negociando la paz, y redistribuían recursos para evitar malones<sup>76</sup>. Mientras que los ranqueles acentuaron el uso de las raciones con dicho fin, los pehuenches se concentraron más en conservar sus arreglos de arriendo que en percibir recursos estatales<sup>77</sup>. Por otro lado, los *lonkos* principales crecientemente intervinieron en la resolución de conflictos internos y en la decisión de organizar malones en detrimento de la autonomía de los jefes de familia, y presionaron a sus segundas líneas y *conas* a restituir cautivos y ganado robado a las autoridades de frontera<sup>78</sup>. Por lo tanto, como en las provincias, las prácticas retributivas y redistributivas fueron contrapesadas por un proceso de jerarquización que limitaba la desmovilización de los sectores populares.

Por último, los líderes interétnicos también buscaron estrategias conjuntas evidenciadas en las negociaciones diplomáticas. Para el periodo bajo estudio,

---

<sup>75</sup> Sobre la justicia federal, véase el texto de Zimmermann, en Bragoni y Míguez, 2010 y Salvatore, 2013.

<sup>76</sup> De Jong, 2011: 81-146; 2019: 229-254, entre otros. Cordero, 2019. Tamagnini y Pérez Zavala, 2010. Foerster y Vezub, 2011: 259-286.

<sup>77</sup> El *lonko* Rosas dedicó gran parte de sus cartas a demandar cantidades específicas de raciones y regalos a los gobiernos criollos para sus seguidores como garantía de paz, para restituirles por daños o para compensar a quienes vendieran sus cautivos. Véase las cartas en AHSL, años 1860-1869- También Tamagnini, 2011. Sobre los pehuenches, véase Davies Lenoble, 2019: 341-372.

<sup>78</sup> Tradicionalmente cada jefe de familia decidía qué acciones constituían crímenes y determinaba el castigo, el cual variaba entre la restitución en bienes y la venganza. Jiménez y Alioto han mostrado que los *vuita lonkos* comenzaron a ejercer mayor presión a través de sus principales *capitanejos* y mocetones, agravando las penas sobre aquellos que no quisieran acatar inmediatamente su decisión. Jiménez y Alioto, 2011: 45-74. Además, véase Tamagnini y Pérez Zavala, 2010.

los trabajos sobre los tratados se han centrado en la conflictividad interétnica, y en el efecto de los pactos sobre la organización y territorialidad indígena<sup>79</sup>. Aquí espero contribuir al debate moviendo el foco hacia el conflicto social. En esta región, las largas negociaciones diplomáticas no parecen haber respondido a una política sistemática del gobierno nacional, sino a intentos de autoridades provinciales y cacicales de afirmar su autoridad entre sus propios súbditos y luego, sobre el «otro». En el sur de Mendoza, inmediatamente después del conflicto de 1862, el Subdelegado de San Rafael y los principales *lonkos* pehuenches comenzaron a negociar la paz a través de cartas y parlamentos<sup>80</sup>. Tras varios intercambios, acordaron que los caciques entregaran al teniente Vallejos y sus seguidores —a quienes se les concedería un indulto—, el ganado robado y las armas, a cambio del perdón provincial a los «rebeldes» indígenas<sup>81</sup>. Como gesto de paz, los *lonkos* reportaron movimientos sospechosos cerca de San Rafael y La Paz. Sin embargo, los negociadores desconfiaban uno de otro, y escuchaban rumores de traición. Los *lonkos* no entregaban a Vallejos, mantenían contacto con los federales y temían posibles ataques de los «porteños»<sup>82</sup>. Vallejos y sus seguidores tampoco creían en el indulto; el gobierno ya había violado las garantías de paz con los federales en los Llanos<sup>83</sup>. Por su parte, las autoridades provinciales creían que los *lonkos* seguían habilitando la organización de malones. Con este nivel de desconfianza y la falta de control sobre sus propios subalternos, el parlamento nunca se concretó y a los pocos meses sucedió la montonera de Clavero.

Las políticas coactivas de las autoridades mendocinas y los *lonkos* pehuenches siguieron extremando la vulnerabilidad de los subalternos fronterizos, pro-

---

<sup>79</sup> Si bien la mayoría interpreta estos arreglos como evidencia del avance estatal, también reconocen el limitado control estatal sobre la negociación hasta mediados de la década de 1870, así como la persistente agencia indígena. Roulet, 2004: 313-348. De Jong, 2011: 81-146; 2019: 229-254. Tamagnini y Pérez Zavala, 2010. Pérez Zavala, 2007: 61-89. Ratto, 2011. Manara, 2013: 7-37. Davies Lenoble, 2019: 341-372.

<sup>80</sup> Análisis basado en la correspondencia de frontera, años 1862-1865, AHPM, fronteras interiores, caja 765, números 82-98; caja 766, números 19 y 53; y AHPM, Gobierno, Indios, caja 123, n.º 22.

<sup>81</sup> Si bien la carta en la que el *lonko* Juan Agustín concretó el acuerdo con Irusta es casi ilegible, este acuerdo fue referido en la carta de Irusta que acompaña la misma, en otra de Traipán y en la correspondencia de frontera.

<sup>82</sup> De acuerdo al lenguaraz Palacios, Vallejos les había dicho a los caciques que los porteños querían matarlos y tomar sus tierras, *Don Manuel Palacios a Luis Molina*, Linares, 24/5/1862, AHPM, gobierno, Indios, caja 123, n.º 22.

<sup>83</sup> En agosto, el comandante Quevedo fusiló a la tropa del federal Ontiveros, violando las garantías del acuerdo de paz establecido con Peñaloza. *Jefe del 3er cuerpo del ejército del centro, al Sr: Barbeito*, Guaja, 30/8/1862, AHSL, caja 158, n.º 16703.

vocando su persistente movilización. Por ejemplo, el General Olascoaga se sublevó en 1864 con los cuerpos regulares y las guardias nacionales de San Carlos y marchó a Chile, aunque la mayor parte de sus soldados terminó desertando y volviendo a la frontera<sup>84</sup>. A su vez, los subalternos del *lonko* Traipán continuaron quejándose del ejercicio despótico del poder por parte de su sucesor, el cacique Acullanao. Lo acusaron de golpear a arrendatarios y apropiarse de recursos comunales para uso personal<sup>85</sup>. Mientras que el comandante Irrazábal intentó apaciguar la situación distribuyendo raciones, luego aprisionó a un *capitanejo* y 36 *conas*, y los hizo marchar a La Rioja contra los federales. Cuando la partida volvió a San Rafael, se informó que un grupo de *conas* y soldados se había sublevado, robando ganado, asesinando a «unos indios» e incendiando ranchos. Durante estos conflictos, los informes de frontera develan un alto grado de confusión e inestabilidad; indígenas, chilenos y mendocinos participaban tanto de las invasiones y sublevaciones, como de las expediciones punitivas<sup>86</sup>. También evidencian la pérdida de control de las principales autoridades provinciales e indígenas sobre Malargüe y la frontera, espacio que continuó siendo atacado por montoneras y malones interétnicos.

Durante estos episodios, los *lonkos* de Varvarco y Barrancas se alejaron de la diplomacia fronteriza protegiendo su territorio y recursos, aunque probablemente continuaron habilitando redes de federales exiliados<sup>87</sup>. A su vez, estuvieron crecientemente amenazados por las campañas chilenas sobre el *Ngulumapu*. En febrero de 1867, el *lonko* Juan Agustín envió una comisión a Malargüe a cobrar y organizar los arriendos, desalojar y capturar familias<sup>88</sup>. Pero fue recién en 1869, luego de la gran rebelión mapuche en el *Ngulumapu*, cuando los principales *lonkos* pehuenches intentaron reestablecer su control sobre Malargüe y la frontera negociando la paz con Mendoza y terminaron siendo uno de los bastiones más importantes de la resistencia mapuche contra las campañas militares<sup>89</sup>.

<sup>84</sup> AHPM, fronteras interiores, caja 766, números 113-118, 169.

<sup>85</sup> AHPM, San Rafael, caja 592, números 91, 141; y AHPM, Fronteras interiores, caja 766, números 40, 121, 128, 141, 151; y caja 767, números 1, 9, 20, 25.

<sup>86</sup> Por ejemplo, entre los invasores identificaron a varios «chilenos» que tenían corral y ganado en Malargüe, *Irrazábal al gobernador*, San Rafael, 28/8/1866, AHPM, fronteras interiores, caja 767, n.º 31.

<sup>87</sup> En las invasiones que siguieron se menciona a algunos *capitanejos* de los indios amigos, referentes a pehuenches «de Barrancas» y a aliados «chilenos».

<sup>88</sup> *Subdelegado Anzorena al ministro*, San Rafael, febrero 1867, AHPM, fronteras interiores, caja 767, n.º 36.

<sup>89</sup> Sobre los años de la década de 1870, véase, entre otros, Manara, 2013: 7-37. Davies Lenoble, 2019: 341-372.



A diferencia de los pehuenches, los *vuta lonko* ranqueles intentaron controlar a los sectores subalternos de la frontera de forma persistente, probablemente por su mayor exposición y vulnerabilidad territorial. Luego de los grandes malones de 1863, Rosas y Baigorrita negociaron con las autoridades de San Luis<sup>90</sup>. Durante largos intercambios, los *lonkos* obtuvieron y utilizaron los regalos y raciones para contener a sus segundas líneas y a los orilleros<sup>91</sup>. También colaboraron en las negociaciones con los federales que alojaban en sus toldos, como Melchor Costa y el teniente Pedro Pérez. Las autoridades provinciales prometían más raciones, y ofrecían el indulto. Como gestos de paz, ambos intercambiaron cautivos y prisioneros.

Sin embargo, los meses pasaban y las condiciones del pacto no se concretaban. Los caciques se quejaban por el incumplimiento en la entrega de raciones, y las autoridades provinciales por que estos no entregaban a los refugiados. También se acusaban mutuamente por la falta de control sobre los sectores subalternos. En 1864 hubo dos grandes invasiones al sur de Córdoba liderada por segundas líneas ranqueles, federales refugiados, como Costa, Pérez y Muñoz, y *lonkos* del *Ngulumapu* (figura 4). El Cacique Rosas informó que los malones se produjeron sin su consentimiento y que también habían robado en sus propios toldos. Por su parte, las autoridades provinciales tampoco lograban cooptar a sus subalternos. Además de los refugiados, los soldados se siguieron sublevando en los cuarteles de frontera en apoyo a la causa federal<sup>92</sup>. Las fuentes judiciales también registraron numerosos casos de robo de ganado, deserción y desacato a la autoridad<sup>93</sup>. Estos testimonios develan que la reincorporación al ejército era reiteradamente vivida como un castigo.

A pesar del fracaso y las crecientes tensiones diplomáticas, que incluyeron la prisión de una comisión de indios por parte del coronel Iséas, estalló la Guerra del Paraguay y el gobierno nacional ordenó a los generales firmar las paces con los caciques y conceder el perdón a todos los desertores<sup>94</sup>. Las condiciones del tratado se negociaron en varios parlamentos y el acuerdo se

<sup>90</sup> Ante los conflictos civiles, la negociación se llevó a cabo entre distintos gobernadores que se alternaron en San Luis (Juan Barbeito, Justo Daract y Rufino Lucero) y el coronel Iséas de Villa Mercedes.

<sup>91</sup> Análisis realizado en base a la correspondencia de frontera, AHSL, cajas 163, 165, números 18163, 18231; caja 166, números 18262, 18263, 18293, 18360, 18374; y cajas 168, 169.

<sup>92</sup> Por ejemplo, los sublevados de julio de 1864 eran soldados del regimiento cuarto de la frontera de San Luis, compuesto por prisioneros cordobeses tomados de la batalla de Las Playas. Según las autoridades, su plan era seguir a San Rafael y liberar a Clavero.

<sup>93</sup> Juzgados criminales en AHSL y AHPM.

<sup>94</sup> AHSL, caja 168, n.º 18595. Levaggi, 2000. Pérez Zavala, 2007: 61-89.

firmó en Leubucó y Poitaguë<sup>95</sup>. A diferencia de los tratados de la frontera bonaerense que estimulaban el intercambio, este acuerdo contenía una gran cantidad de artículos que apuntaban a controlar la circulación de personas, animales y el comercio<sup>96</sup>. A su vez, el incumplimiento provincial y la redistribución selectiva y jerárquica de las raciones obstaculizaron la efectiva desmovilización de los subalternos ranqueles y federales<sup>97</sup>. Los sueldos prometidos para 25 hombres no se pagaron, y de las 600 yeguas —claves para desmovilizar a los *conas* según el propio *lonko* Rosas— solo mandaron 270. El resto de las raciones que llegaron (alimentos, bienes de consumo y textiles) también se redistribuyeron por medio de los *capitanejos*. Rosas indicó que no habían alcanzado ni para 20, y que estos se burlaban de él. Más que solucionar el conflicto interno, el tratado y las raciones agravaron la situación. Los federales refugiados tampoco aceptaron el indulto, y los saqueos y robos continuaron cayendo sobre la frontera.

Además de estos conflictos interétnicos y sociales, la movilización de tropas para la Guerra del Paraguay provocó un sinnúmero de motines en las provincias que luego apoyaron la rebelión de los colorados en 1866. Durante esta nueva ola de rebelión, los federales tomaron las provincias de Mendoza, San Juan, San Luis, y parte de La Rioja, y recibieron apoyo en diversas provincias del norte y el litoral<sup>98</sup>. El gobierno nacional respondió con intervenciones provinciales, expediciones punitivas y ofertas de indulto. Una vez más, la frontera sur de Cuyo y Córdoba fue uno de los principales focos del conflicto. Como vemos en la figura 1, las grandes invasiones precedieron y se solaparon a la rebelión de los colorados. Más allá de la mención en los registros, probablemente todos los grandes ataques incluyeron criollos refugiados en los toldos y/o de los propios pueblos asediados. Esta hipótesis explicaría el gran número de participantes y los largos km recorridos por los atacantes<sup>99</sup>. El

<sup>95</sup> El documento original en Secretaría Histórica del Ejército, Buenos Aires (SHE), Campaña, Frontera sur, caja 16, números 809, 811, citado en Levaggi, 2000: 341-343. También en Archivo Mitre, Buenos Aires, Gobierno, caja 123, n.º 29. Sobre el tratado, véase Pérez Zavala, 2007: 61-89.

<sup>96</sup> Por ejemplo, Rosas debía entregar los desertores, el ganado robado y los cautivos que quisieran dejar las toldeñas, a cambio de 50 pesos por cada uno. También debía dejar establecerse en sus tierras a «cristianos». Se limitaba la cantidad de comisiones diplomáticas y comerciales que podían llegar a los pueblos y la ciudad de Buenos Aires.

<sup>97</sup> Gastos en regalos y raciones para los ranqueles en San Luis, AHSL, caja 168, números 18747, 18775, 18776, 18878, 18814, 18894, 18898; y caja 171, n.º 19127.

<sup>98</sup> Bragoni, 2010: 29-60. AHSL, caja 175, n.º 446.

<sup>99</sup> Por ejemplo, la invasión del orillero Indio Blanco y el federal Zeballos de diciembre de 1866 llegó hasta San José Morro, 50 km al norte de Villa Mercedes. Otra invasión en 1867 llegó a más de 120 km de Villa Mercedes y el sitio a San Rafael implicó a 700 «indios»

impacto material y humano de estos ataques y de las expediciones punitivas provinciales también fue más radical<sup>100</sup>.

A diferencia de la primera etapa, no hubo una adhesión explícita de los *vuta lonko* ranqueles ni pehuenches a estas montoneras y malones interétnicos. Las invasiones parecen indicar un agravamiento del conflicto social, especialmente entre los ranqueles. Quizás por esta razón el *lonko* Rosas retomó la negociación de paz a fines de 1868 e incluyó a varias de sus segundas líneas y a los orilleros, que se venían movilizandando de forma independiente, en su negociación<sup>101</sup>. Por lo tanto, el conflicto social no socavó su autoridad de *vuta lonko*, pero debió estar concentrado en controlar a sus caciques y subalternos, estrategia que impactó en su forma y capacidad de respuesta ante la política de avance estatal que se desplegó en los años 1870<sup>102</sup>.

En el caso de los criollos, las fuentes dan cuenta de una persistente movilización de líderes federales que habían ascendido durante las montoneras de principios de los años 1860, como Pérez, Ayala y Santos Guayama<sup>103</sup>. La formación de pequeños cuerpos en constante movilización interregional permitió la pervivencia de la causa federal luego de la derrota de 1867. Durante la década de 1870 la preferencia de las autoridades interétnicas por la política del indulto y la restitución fue cediendo por la coerción, persecución y criminalización de estos líderes y sectores subalternos en general<sup>104</sup>. A su vez, las estrategias de desmovilización interétnicas se terminaron volviendo en detrimento de los propios *lonkos*, cuya autonomía política se comparó y criminalizó con las montoneras para justificar los avances militares<sup>105</sup>. La «indigeneización del gaucho» señalada por Escolar y la «gauchización del

---

mezclados con el «bandido Pérez», quien recibió apoyo de los pobladores locales, AHPM, San Rafael, caja 592, números 100 y 101; y AHPM, fronteras interiores, caja 767, n.º 60.

<sup>100</sup> Por ejemplo, el ataque de 800 guerreros sobre el sur de Córdoba a fines de 1866, tomó 10.000 animales y cautivó y mató a numerosas personas. La expedición de Segovia contra los sitiadores de San Rafael en mayo de 1867 causó 45 muertos, más de 77 mujeres y niños prisioneros y la toma de más de 800 caballos. Este resultado sugiere que posiblemente se atacó una toldería pehuenche, *Calderón al ministro*, San Rafael, 30/5/1867, AHPM, Fronteras interiores, caja 767, n.º 39.

<sup>101</sup> Incluso, Rosas intentó recuperar a la familia cautiva del indio orillero Peñaloza, *Rosas a Marcos Donati*, Leubucó, 29/7/1873 y *Roca a Marcos Donati*, Río Cuarto, 14/12/1873, AHCSF, números 322, 374.

<sup>102</sup> Tamagnini y Pérez Zavala, 2010.

<sup>103</sup> Sobre Guayama, véase Escolar, 2018: 141-160.

<sup>104</sup> Escolar indica que el gobierno también anuló el indulto concedido a Santos Guayama y sus seguidores.

<sup>105</sup> Tamagnini y Pérez Zavala, 2010. Escolar, 2007. Vezub, 2013. Salomón Tarquini, 2011: 545-570, entre otros.

indio» se terminaron volviendo dos caras del mismo proceso de expansión y opresión estatal.

## 5. CONCLUSIONES

En este artículo se buscó un mayor diálogo entre los trabajos sobre la política y los sectores populares en la Argentina, y los estudios sobre la sociedad indígena y la frontera. He enfatizado la importancia de considerar y comprender la organización y política indígena, que no creo deba ser caracterizada en su conjunto como una experiencia subalterna en resistencia a un «estado». Resultó importante diferenciar el territorio indígena del fronterizo, más vulnerable y expuesto a las autoridades estatales. El análisis de las jerarquías internas de los cacicatos y sus relaciones con los criollos me permitió profundizar en el origen e impacto de los ataques interétnicos que marcaron la historia de la frontera sur de Cuyo y Córdoba.

En los conflictos estudiados, observé, por un lado, que la participación indígena fue un elemento clave de la extensión (en tiempo y espacio) y popularidad de la resistencia federal. Por otro lado, que este fenómeno expresó un problema social ligado a una vulnerabilidad estructural regional que se agravó en la década de 1860 por la movilización y devastación producida en varios frentes bélicos. Estos contextos y estructuras limitaron la capacidad de los líderes indígenas y provinciales de lograr la paz y garantizar la prosperidad de los sectores populares en la frontera bajo estudio. Incluso, sus políticas tendientes a centralizar el poder agravaron la situación. Estos procesos develan que en los años 1860 la movilización armada seguía constituyendo una forma de participación política, resistencia y supervivencia para los subalternos indígenas y criollos. También da cuenta de los diversos mecanismos institucionales e informales de control y cooptación social utilizados por autoridades interétnicas, y sobre los cuales se construyeron los estados provinciales y nacional hacia fines de siglo.

En futuros estudios, buscaré contrastar esta experiencia con la frontera bonaerense, en donde la escala y periodicidad de la violencia armada parece haber sido bastante menor durante los años 1860, y más toleradas las políticas de control cacical y estatal. Esta comparación ayudaría a profundizar nuestra comprensión sobre la pervivencia del conflicto civil, la movilización popular y la autonomía indígena. Por último, espero ahondar en la experiencia cotidiana de los sectores subalternos movilizados en toda la región, la participación de las mujeres, y las conexiones intercordilleranas.

## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alioto, Sebastián, *Indios y ganado en la frontera: la ruta del río Negro, 1750-1830*, Buenos Aires, Prohistoria Ediciones, 2011.
- Barrionuevo Imposti, Víctor, *Historia de Río Cuarto*, Río Cuarto, TIPENC, 1988, vol. 1-3.
- Bechis, Martha, “Fuerzas indígenas en la política criolla del siglo XIX”, N. Goldman y R. Salvatore (eds.), *Caudillismos rioplatenses, nuevas miradas a un viejo problema*, Buenos Aires, Eudeba, 1998: 293-317.
- Bechis, Martha, “Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX: ¿autoridad o poder?”, Martha Bechis, *Piezas de Etnohistoria del sur Sudamericano*, Madrid, CSIC, 2008: 263-296 [1989].
- Bello, Álvaro, *Nampülkafe: el viaje de los mapuches de la Araucanía a las Pampas argentinas. Territorio, política y cultura en los siglos XIX y XX*, Temuco, Universidad Católica de Temuco, Ediciones UC Temuco, 2011.
- Bengoa, José, *Historia del pueblo Mapuche, siglos XIX y XX*, Santiago, LOM, 2008
- Bragoni, Beatriz, “Cuyo después de Pavón: consenso, rebelión y orden político, 1861-1874”, B. Bragoni y E. Míguez (eds.), *Un nuevo orden político: provincias y Estado Nacional 1852-1880*, Buenos Aires, Biblos, 2010: 29-60.
- Bragoni, Beatriz, “Recuperación y desigualdad económica en el interior rural argentino del siglo XIX. Un examen sobre la composición y distribución de la riqueza en la campaña de Mendoza a través de fuentes fiscales (1866)”, *América Latina en la historia económica*, 35 (Méjico, 2011): 209-249.
- Bragoni, Beatriz y Míguez, Eduardo (eds.), *Un nuevo orden político: provincias y Estado Nacional 1852-1880*, Buenos Aires, Biblos, 2010.
- Cordero, Guido, *Malón y política. Loncos y weichafes en la frontera sur (1860-1875)*, Rosario, Prohistoria Editores, 2019.
- Davies Lenoble, Geraldine, “El impacto de la política cacical en la frontera: las redes de parentesco y la estructura social de Carmen de Patagones, 1856-1879”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 46 (Buenos Aires, 2017): 75-109.
- Davies Lenoble, Geraldine, “La resistencia de la ganadería: los pehuenches en la economía regional de Cuyo y la cordillera, 1840-1870”, *Historia*, 52/2 (Santiago de Chile, 2019): 341-372.
- De Jong, Ingrid, “Las alianzas políticas indígenas en el periodo de organización nacional: una visión desde la política de tratados de paz (Pampa y Patagonia 1852-1880)”, Mónica Quijada (ed.), *De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas polí-*

*ticos en la frontera, Río de la Plata, siglos XVIII-XX*, Berlín, Gebr. Mann Verlag, 2011: 81-146.

- De Jong, Ingrid, “Guerra, Genocidio y Resistencia: Apuntes para Discutir el Fin de las Fronteras en Pampa y Norpatagonia, Siglo XIX”, *Revista Habitus-Revista do Instituto Goiano de Pré-História e Antropologia*, 16/2 (Goiânia, 2019): 229-254.
- De la Fuente, Ariel, *Los hijos de Facundo: caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del estado nacional argentino (1853-1870)*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007.
- Escolar, Diego, *Los dones étnicos de la Nación: identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007.
- Escolar, Diego, “De montoneros a indios: Sarmiento y la producción del homo sacer argentino”, *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 1/2 (Mendoza, 2011), en <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/1132>, doi: 10.4000/corpusarchivos.1132.
- Escolar, Diego, “La república perdida de Santos Guayama. Demandas indígenas y rebeliones montoneras en Argentina, siglo XIX”, *Estudios atacameños ahead*, 57 (San Pedro de Atacama, 2018): 141-160.
- Foerster, Rolf y Vezub, Julio, “Malón, ración y nación en las Pampas: el factor Juan Manuel de Rosas (1820-1880)”, *Historia*, 44/2 (Santiago de Chile, 2011): 259-286.
- Fradkin, Raúl, “Bandolerismo y politización de la población rural de Buenos Aires tras la crisis de la independencia (1815-1830)”, *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, Debates, 2005, en <http://journals.openedition.org/nuevomundo/309>, doi: 10.4000/nuevomundo.309.
- Garavaglia, Juan Carlos y Prieto, María del Rosario, “Diezmos, producción agraria y mercados: Mendoza y Cuyo, 1710-1830”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana doctor Emilio Ravignani*, 30 (Buenos Aires, 2007): 7-33.
- Gómez, Fernando y Macchi, Virginia, “Milicias y montoneras en La Rioja. La participación política de la plebe y los gauchos en el siglo XIX”, R. Fradkin y G. Di Meglio (eds.), *Hacer política: la participación popular en el siglo XIX rioplatense*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2013: 179-204.
- Hämäläinen, Pekka y Truett, Samuel, “On Borderlands”, *Journal of American History*, 98/2 (Bloomington, 2011): 338-361.
- Jiménez, Juan Francisco y Alioto, Sebastián, “El sistema judicial indígena como expresión de complejidad política (Pampas y Patagonia norte, mediados del siglo XIX)”, *Journal de la Société des Américanistes*, 97/2 (París, 2011): 45-74.
- Levaggi, Abelardo, *Paz en la frontera: historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (Siglos XIX-XX)*, Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino, 2000.

- Manara, Carla, "Del orden virreinal a la Repúblicas. Movilización de las sociedades nativas del sur Andino", *Revista Tefros*, 8 (Río Cuarto, 2010): 1-15.
- Manara, Carla, "La disputa por un territorio indígena: Argentina y Chile tras Varvarco (Siglo XIX)", *Revista Tefros*, 11 (Río Cuarto, 2013): 7-37.
- Mandrini, Raúl, "¿Solo de caza y robos vivían los indios? Los cacicatos pampeanos del siglo XIX", *Siglo XIX, Revista de Historia*, 15 (México DF, 1994): 5-24.
- Menéndez, Néstor, *Breve historia de San Luis*, San Luis, Centro de Estudios, 1994.
- Míguez, Eduardo, "Guerra y orden social en los orígenes de la nación argentina, 1810-1880", *Anuario IEHS*, 18 (Tandil, 2003): 17-38.
- Pérez Zavala, Graciana, "La política inter-étnica de los ranqueles durante la segunda mitad del siglo XIX", *Quinto Sol*, 11 (Santa Rosa, 2007): 61-89.
- Ratto, Silvia, "Indios amigos e indios aliados. Orígenes del Negocio Pacífico en la provincia de Buenos Aires (1829-1832)", *Cuadernos del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 5 (Buenos Aires, 1994): 5-34.
- Ratto, Silvia, "El discreto encanto de la mediación: militares, misioneros y caciques en la frontera de Córdoba (segunda mitad del siglo XIX)", *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, Debates, 2011, en <http://journals.openedition.org/nuevomundo/61385>, doi: 10.4000/nuevomundo.61385.
- Roulet, Florencia, "Con la pluma y la palabra. El lado oscuro de las negociaciones de paz entre españoles e indígenas", *Revista de Indias*, LXIV/231 (Madrid, 2004): 313-348.
- Sábato, Hilda, *La política en las calles: entre el voto y la movilización: Buenos Aires, 1862-1880*, Chile, Editorial Sudamericana Chilena, 1998.
- Salomón Tarquini, Claudia, "Procesos de subalternización de la población indígena en Argentina: los ranqueles en La Pampa, 1870-1970", *Revista de Indias*, 71/ 252 (Madrid, 2011): 545-570.
- Salvatore, Ricardo, *Subalternos, derechos y justicia penal: Ensayos de historia social y cultural argentina 1829-1940*, Buenos Aires, Gedisa Editorial, 2013.
- Salvatore, Ricardo, *Paisanos itinerantes. Orden estatal y experiencia subalterna en Buenos Aires durante la era de Rosas*, Buenos Aires, Prometeo, 2018 [2003].
- Sarmiento, Domingo Facundo, *Aldao, el Chacho (1845-1863)*, *Obras completas*, tomo VII, Buenos Aires, Universidad Nacional de la Matanza, 2001.
- Tamagnini, Marcela, "Conflictividad y violencia en la frontera sur de Córdoba. Malones y montoneras en la década de 1860", Ana Rocchietti y Marcela Tamagnini (eds.), *Arqueología de la Frontera. Estudios sobre los campos del sur de cordobés*, Río Cuarto, Editorial Universidad Nacional de Río Cuarto, 2007: 15-70.
- Tamagnini, Marcela (ed.), *Cartas de frontera. Los documentos del conflicto interétnico*, Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto, 2011.

- Tamagnini, Marcela y Pérez Zavala, Graciana, *El fondo de la tierra: destinos errantes en la frontera sur*; Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto, 2010.
- Tapia, Alicia Haydée, “El patrón de asentamiento ranculche y la construcción social del paisaje, la memoria y la identidad (Siglos XVIII y XIX)”, *VIII Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del país*, Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto, 2011: 161-175.
- Varela, Gladys y Manara, Carla, “Particularidades de un modelo económico en un espacio fronterizo nordpatagónico. Neuquén, siglos XVIII y XIX”, *Quinto Sol*, 3 (Santa Rosa, 2013): 83-110.
- Vezub, Julio, *Valentín Saygüequé y la Gobernación indígena de las Manzanas. Poder y etnicidad en la Patagonia Septentrional (1860-1881)*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009.
- Vezub, Julio, “El proceso de popularización indígena-criollo en Pampa y Patagonia del siglo XIX”, R. Fradkin, y G. Di Meglio (eds.), *Hacer política. La participación popular en el siglo XIX rioplatense*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2013: 333-362.
- Villar, Daniel y Jiménez, J. F. (eds.), *Amigos, hermanos y parientes. Líderes y liderados en las sociedades indígenas de la Pampa oriental (s XIX)*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2011.

Fecha de recepción: 9 de enero de 2020.

Fecha de aceptación: 18 de junio de 2020.

## The making of the Gaucho Indians: federalist Montoneras, raids and provincial expeditions at the southern frontier of Córdoba and the Cuyo region during the 1860s

---

*This article studies the civil (federalists vs. national government), interethnic (provincial governments vs. the Ranqueles' and Pehuenches' cacicatos) and social conflicts at the southern frontier of Córdoba and the Cuyo region during the 1860s. By studying these conflicts, I argue that the independent indigenous society under study played a key role in shaping Argentina's nation state formation process and that, at the local level, the social conflict was particularly multiethnic. The subaltern groups under provincial and cacicato rule rebelled against a growing structural and conjunctural oppression.*

KEY WORDS: *Argentina; indigenous people; civil war; subalterns; frontier.*

---